

## UN PUNTO VITAL DE AMÉRICA

**Por: CARLOS L. DEL CAIRO**

*Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*  
*Número 116, Volumen 35*  
*1981*

**S**omos dueños de un *Istmo* maravilloso que, bien estudiado y bien explotado, nos daría la llave geográfica del mundo del futuro.

Ese *Istmo* lo constituye la faja de nuestro territorio que va de Tumaco a Puerto Asís, uniendo el mar de Balboa con el mar de Orellana; el Pacífico con el Amazonas, y que ofrece múltiples e incomparables ventajas, ya sea estratégicas, ya económicas, ya turísticas y sociológicas. Arranca de una ciudad tropical en medio de manglares y vecina a la desembocadura 'de un bello río, el Mira; cruza esos' manglares llenos de mariscos de toda clase, con islotes de Tierra firme en donde se producen deliciosos aguacates, enormes bananos, grandes papayas y espléndido cacao, y luego, más adelante, al comenzar a ascender hacia las faldas del volcán Galeras, para, después de atravesar terrenos cultivados con toda la variedad de los productos tropicales, llegar al bellissimo valle donde está asentada la ciudad de Pasto, típica por sus costumbres, por sus tradiciones, por su historia, por la belleza de sus alrededores y en donde se goza de un clima intermedio muy benigno.

Se continúa aún en ascenso hasta llegar a la laguna de La Cocha, admirable belleza natural rica en truchas, en tranquilidad y en paisaje, gratísima por todo esto y por su suavísimo clima, para pasar temporadas de absoluto reposo lejos del estrépito del mundo. Siguiendo esta ruta hacia el Oriente, se desciende un poco para encontrar el idílico Valle de Sibundoy, magnífica sabana de tierra fría, poblada y cultivada por los indios Sibundoyes, dirigidos y orientados por misioneros Capuchinos y en donde se producen, a precios bajísimos, trigo, cebada, papa, leche, queso, mantequilla, etc., de inmejorable calidad. Continuando al Oriente, ricos yacimientos de mármol y hierro para un poderoso complejo industrial y en nuestra marcha descendente, comenzamos a encontrar la fauna y la flora de las zonas tropicales, pero especialmente de las zonas pertenecientes a la famosa *hoya amazónica*. En este descenso llegamos a Mocoa, población que será un centro y una escala obligada para el intercambio comercial y turístico de este mundo del futuro; más abajo encontramos el río Guamuez que, unido al Putumayo, dará con sus aguas en el Atlántico, después de cruzar 4.000 kilómetros de selvas amazónicas. Bordeando este río de corriente impetuosa, pues aún estamos en la arisca ladera de los Andes que desciende hacia el mar de verdura de la selva, seguimos

avanzando hasta llegar, al fin, a las primeras playas de ese mar, a las primeras planicies de la *amazonia*, y luego a Puerto Asís, en plena cabecera de ese inmenso océano de selvas, cruzadas por ríos lentos y barrosos que, como gigantescas serpientes, van avanzando selva adentro, hasta perderse en otros ríos más anchos y más grandes, que son como las arterias vivificadoras de ese monstruo sin confines que es la selva.

Si se analiza con espíritu positivamente nacionalista lo que significaría para Colombia el construir una moderna *autopista* entre estos 2 puertos: Tumaco y Puerto Asís, se encontraría que, aunque el costo fuera grande, el provecho sería inconmensurable. La razón principal de este cálculo optimista, se basa en el hecho incuestionable del desmesurado crecimiento demográfico de la especie humana que va haciendo cada vez más insuficientes las tierras disponibles para cultivos en Europa y en el Asia, para el abastecimiento de la población cada día mayor, de tal manera que el exceso de población va provocando tremendos problemas de "Espacio vital" que sólo se podrán resolver desplazando esas masas humanas excedentes hacia las zonas despobladas del mundo; y hoy por hoy, es la *Hoya amazónica* una de las más despobladas, siendo, naturalmente por eso y por su clima húmedo tropical, una de las más ricas en recursos naturales y cruzada por miles y miles de kilómetros de "caminos que andan", los ríos.

El mundo de los próximos decenios mirará hacia el Amazonas como una solución a la expansión demográfica.

Nosotros, poseyendo centenares de miles de kilómetros cuadrados de Amazonia y, a más de eso, siendo dueños de una de las puertas de entrada a ese mundo, el Istmo Tumaco-Puerto Asís, desde ya deberíamos pensar en la obra de la autopista como en una de las empresas de mejor inversión y de mayor importancia para el futuro de nuestra patria.

Por el puerto de Tumaco, por otro que ofreciera las necesarias facilidades portuarias, o en las bocas del río Rosario, un poco más al Norte y en el propio sitio que más penetra en tierra de la Ensenada de Tumaco aunque hubiera que trasladar esta ciudad ahora sobre un manglar, al sitio escogido, sobre tierra más firme, que podría ser también la desembocadura del río Mira, en este caso un poco al Sur de Tumaco, de todos modos buscando un buen sitio para construir una nueva urbe con magnífico puerto para barcos de gran calado y con todas las facilidades de acceso tanto para las naves como para la super carretera, pues por allí entrarían muchísimos de los elementos necesarios para la realización de ese mundo amazónico, procedentes de Estados Unidos, Japón, Australia, China, India y en general de todos los países civilizados con costas en el Pacífico; y también, por allí saldrían, inicialmente todos los productos de la selva para ser transformados en los países industrializados: maderas, pieles, resinas, animales de toda la fauna amazónica, etc., y después carnes, papel, esencias, petróleo y minerales, fruto de la industrialización de este nuevo mundo amazónico.

Esto contemplado en todo lo comercial y desde el punto de vista turístico, tendría posibilidades de explotación y de provecho inmediatos puesto que se despertaría una curiosidad extraordinaria por conocer este paraíso casi virgen, con posibilidades de llevar magníficos recuerdos materiales por río, tierra y mar a sus países de origen, ya que por vías distintas de la aérea se pueden transportar más económicamente todos los equipos necesarios para caza, pesca, fotografía, camping, etc., a más de que los turistas tendrían oportunidad, en el mismo viaje, de pasar de un océano al otro, cruzando por encima de la cordillera de Los Andes y navegando por el río más grande del mundo y alternando con indígenas que practican ritos extraños y poseen secretos

para curar, extraídos de los animales y de los vegetales, que la ciencia aún no ha podido explicar.

En fin, que se piense y se hagan cálculos a corto plazo sobre lo que significa para nosotros el ser dueños de este *Istmo* y en el beneficio extraordinario que podrá reportar tamaño privilegio, si lo sabemos aprovechar a conciencia, construyendo e s a *autopista* en este que es *punto vital de América*, puerta occidental de la *Amazonia*: el mundo de un próximo futuro.

